# Entre el mito y la realidad: Bailén en la España del siglo XIX[1]

## Between the myth and reality: Bailén behind the history of Spain in XIX century

**Daniel Aquillué Domínguez**
Doctor de Historia Contemporánea
Universidad de Zaragoza
e-mail: danielaquillue@gmail.com

Recibido: 15-10-2019
Aceptado: 15-11-2019

**Resumen:**

El presente texto pretende repasar cómo se desarrolló el mito de Bailén a lo largo del siglo XIX, ya desde el primer momento con las noticias coetáneas, las múltiples referencias literarias y los monumentos. Todo ello, mientras el vecindario bailenense no era ajeno a los vaivenes políticos y sociales del siglo XIX.

**Palabras clave:**

Bailén, mito, noticias, monumentos, Guerra de Independencia.

**Abstract:**

This essay aims to review how the myth of Bailen is faced throughout the nineteenth century, from the outset with contemporary news, multiple literary references and monuments. All this, while the neighborhood of Bailén was no stranger to the political and social fluctuations of the 19th century.

**Key words:**

Bailén, myth, news, monuments, Peninsular War.

## 1. Introducción

Cuando uno pasea por una ciudad española es muy probable que se encuentre una calle dedicada a la Bailén o a su famosa batalla. A mí me ocurre en mi ciudad, en Zaragoza, donde a falta de una calle, hay dos, inscritas en tradicional azulejería: la calle "Bailén" y la calle "Batalla de Bailén". Plasmar en el espacio público, en forma de toponimia urbana, nombres significativos tuvo y tiene una finalidad. En este caso es la construcción nacional española, pues la batalla de Bailén de 1808 ocupa un lugar destacado en el imaginario colectivo, que se podría resumir en un "allí derrotamos a Napoleón". La importancia del callejero urbano ya la vieron las elites liberales de todos los estados-nación del siglo XIX, pero, en España, fue durante la Restauración alfonsina (1875-1923) cuando se cambiaron multitud de nombres de calles, o se pusieron nuevas en el marco del crecimiento urbano e industrial, glorificando a insignes personajes y hechos de la historia nacional (Martínez del Campo 2009: 203-220).

El presente texto pretende repasar cómo se desarrolló el mito de Bailén a lo largo del siglo XIX, ya desde el primer momento con las noticias coetáneas, las múltiples referencias literarias y los monumentos. Todo ello, mientras el vecindario bailenense no era ajeno a los vaivenes políticos y sociales del siglo XIX (Aquillué Domínguez 2019).

## 2. La noticia de la batalla de Bailén

En el verano de 1808, la Península Ibérica estaba en guerra. Un conflicto complejo, interno, internacional. Las multinacionales tropas napoleónicas ocupaban buena parte de Portugal y del norte de España. Frente a ellas, las juntas locales y provinciales organizaron el esfuerzo bélico junto con una parte sustancial del ejército regular. Los generales Castaños y Reding marcharon hacia Despeñaperros mientras Dupont se retiraba sin conseguir el objetivo de llegar a Cádiz. Y en los campos de Bailén, en la madrugada y mañana del 19 de julio de 1808 tuvo lugar una batalla no prevista. Si atendemos a la renovada historia militar, a los estudios de la guerra, entenderemos mejor que los ejércitos no eran máquinas perfectamente engrasadas, donde muchos de los planes acordados por un estado mayor no se desarrollaban según lo previsto (es una de las líneas de la nueva historia de la guerra, que se puede ver en las publicaciones de la *Revista Universitaria de Historia Militar*: https://ruhm.es/). Como sucedió con la batalla de Bailén. Sin embargo, los errores del mando napoleónico y sus tropas, las condiciones climáticas, la disposición de Reding y la intendencia proporcionada por el vecindario bailenense dieron la victoria a las tropas españolas aquel 19 de julio de 1808.

La noticia de lo sucedido corrió como la pólvora. Llegó a todos los lugares de España: de Badajoz a Murcia, de Zaragoza a Caracas, de México a Mallorca. En un país en guerra, una victoria era sinónimo de propaganda, lo que fue explotado en manifiestos y periódicos. No sólo se combatía con las bayonetas, sino con la pluma, la imprenta y el rumor (sobre esta guerra de papel y la prensa: Martin de la Guardia 2010: 451-472; Gil Novales 2008:325-354).

Uno de los primeros lugares a donde llegó la noticia de lo acaecido en Bailén fue a Sevilla, el 20 de julio de 1808, divulgándose el 21 entre rumores, y con-

firmándose el 22 con la llegada de Pedro Agustín Girón, sobrino del general Castaños. La Junta de Sevilla organizó entonces la celebración. Blanco White escribió el 1 de agosto: "He llegado con el tiempo justo de ser testigo de la ilimitada alegría que la derrota del ejército de Dupont ha causado en esta ciudad. Por todas partes resuenan aclamaciones, y el ensordecedor repique de las campanas de la Giralda" (García Cárcel 2009: 301-322).

En dicha ciudad andaluza aparecen también algunos de los primeros textos alusivos a la batalla. Por una parte, la sacralización de una victoria que no era solo contra un ejército invasor, sino contra los ideales laicos de la revolución francesa. De esta forma, en publicó en Sevilla un sermón pronunciado en Ronda el 25 de julio en donde se vanagloriaba de que se habían roto "todas las tramas del pérfido Napoleón" y "se desbarataron sus valientes y numerosos ejércitos", castigando "a los violadores de Córdoba, los destructores de Jaén, los incendiarios de La Mancha, los amenazadores de Sevilla". Achacaba la victoria a la providencia divina porque "a no haber estado el Señor con nosotros (…) vivos nos hubieran devorado" (López Marcos 1808). Sacralizaba la victoria y daba unos tintes de cruzada a la guerra contra los ejércitos napoleónicos.

Por otro lado, Juan Galo publica, también en Sevilla, *Triunfo de Sevilla, restaurada en la memorable batalla de Baylen. Poema épico*. En esta obra se habla de cómo en Bailén se "abatió el Tirano de la Francia", en referencia a Napoleón -al que llega a comparar con Nerón-, y se llama a las naciones europeas a que "El heroísmo imiten del Hispano", entre otras cuestiones. Es interesante reseñar que recoge un rumor muy extendido en la España antinapoleónica, el cual sirvió de propaganda movilizadora. Me refiero a que los franceses venían a reclutar forzosamente a los jóvenes para llevarlos a combatir al extranjero: "De todos los payses conquistados/Violentamente saca á los Varones/Con argollas al cuello y desposados,/ Para irá; conquistar otras Naciones" (Galo Carreño 1808).

En Zaragoza, por su parte, el Capitán General de Aragón, no dudará en utilizar en sus proclamas la victoria de Bailén, en un contexto que, como en el resto de España, se alteró la cotidianeidad, el flujo, los canales y circulación de información se aceleraron y acrecentaron. Las proclamas de Palafox fueron una de las principales armas propagandísticas. Sí, durante el Primer Sitio, el 30 de julio de 1808, mencionaba la victoria andaluza y la ponía como ejemplo en el que debían mirarse los aragoneses:

Aragoneses: El general Verdier me ha pedido, por tercera vez, que rinda la ciudad; (…) ¿Podremos rendirnos hoy viendo la victoria señalada de los andaluces? (…) Les enseñaremos que cuando los españoles combaten por su rey y su religión, son capaces de medirse con las mejores tropas de la tierra (Belmas ed. 2003).

Las tropas napoleónicas que sitiaba la ciudad también fueron conscientes de la noticia y las consecuencias que tuvo. La derrota de Dupont exigía que Zaragoza fuese tomada de inmediato, lo que provocó el asalto del 4 de agosto, o la reiterada hacia Pamplona, para cubrir al rey José, como sucedió finalmente el 14 de junio de 1808. Además, reconocían cómo Bailén tuvo un efecto positivo en la moral de los sitiados, quienes redoblaron su resistencia. Así lo señalaba Jean

Belmas el 9 de agosto: "Los periódicos españoles habían difundido la noticia de los acontecimientos de Andalucía, y Zaragoza olvidó por un momento todas sus desgracias" (Belmas ed. 2003).

Lejos del valle del Ebro, la noticia de la victoria fue recogida en tierras murcianas, donde nueve días después del combate señalaban "La Batalla dada en el Campo de Baylen, como ha sido de las mas brillantes que presentará la historia", exaltaban a los "valerosos andaluces" y publicaban unos versos alusivos (*Correo de Murcia* 28 de julio de 1808). Más allá, en las Islas Baleares se publicaba la noticia el 29 de julio, dando cuenta de "la rendición de las tropas Francesas". En el otro extremo geográfico, en Badajoz, se publicaban los partes del general Castaños (*Diario político de Mallorca* 29 de julio de 1808; *Diario de Badajoz* 31 de julio de 1808).

Al inicio del mes siguiente, el 2 de agosto de 1808, Napoleón valoró lo acontecido en Bailén: "Una derrota, una masacre incluso son reparables, pero el honor, una vez perdido, no se recobra jamás, pues las heridas hechas al honor son incurables" (De Haro Malpesa 1999:155-199). Le preocupaba más el efecto propagandístico que se diera a su derrota que el haber perdido todo un cuerpo de ejército, que consideraba podía reemplazar con más conscripciones. Mientras el Emperador estaba conveniente informado de los sucesos españoles, no lo eran así los franceses, como señala el historiador Jean René Aymes: "Entre Bailén y la estancia del Emperador en Chamartín, para un campesino bretón o un minero del norte de Francia, la guerra de España sólo tiene la pobre existencia e importancia que le conceden *Le Moniteur* y el *Journal de Paris*".La noticia de la derrota y capitulación de Bailén llegó a los oídos de la sociedad francesa el6 de septiembre, y se achacaba exclusivamente al mal hacer de Dupont. Las palabras del diplomático La Forest fueron más claras: "La capitulación del ejército de Dupont es una catástrofe tanagobiante como imprevista" (Aymes 2005:285-312).

A consecuencia de lo sucedido el 19 de julio, Castaños entró en Madrid al mes siguiente y José I se retiró. Como narró el enviado inglés Samuel Ford Whittingham: "La marcha triunfante del general Castaños hacia Madrid excede mis poderes de descripción. Al entrar por las puertas de Atocha, nuestros pasos se dirigieron a una iglesia a oír misa. La multitud era grande" (De Haro Malpesa 1999: 155-199).La noticia siguió circulando y engrandeciéndose, se amplificaba progresivamente. El *Semanario Patriótico*, publicado en la capital española, enfatizaba lo apresurado de la huida de "el soberano intruso" tras "contentarse con nueve días de reinado", a la vez que exponía "el regocijo que inspiró la gloriosa jornada de Baylen", la cual "enagenó los ánimos" y causó "la confusión y desasosiego" en los enemigos (*Semanario Patriótico* 15 de septiembre de 1808).

Si en Madrid se mostraban ufanos y tenían ya la esperanza de una rápida victoria en la guerra, en Salamanca recogían la magnanimidad de los andaluces con los derrotados franceses y elogiaban a "nuestros campeones de Baylen". La victoria era ya no sólo militar, sino moral, pues a pesar de la "depravación" de las tropas de Dupont -en referencia al saqueo de Córdoba-, los españoles "los perdonan" y "tienden magnánimamente sus manos para alimentarlos" (*Correo*

*Político y Literario de Salamanca* 24 de septiembre de 1808). Aunque bien es cierto, como sabemos, que, a posteriori, los prisioneros de Bailén tuvieron un triste y dramático final en la isla de Cabrera.

A veces se suele olvidar la dimensión atlántica de la monarquía española en 1808, aunque posteriormente la Constitución de Cádiz reconociera que la nación española era la reunión de ambos hemisferios. En la América hispana no vieron tropas francesas, pero reaccionario a las noticias que recibían de la Península, con casi dos meses de retraso, dadas las comunicaciones marítimas. En la Nueva España se conoció lo acontecido en Bailén -una "gran batalla" que situaban erróneamente el 27 de julio- el 4 de octubre, en el puerto de Veracruz, si bien se publicó unos días más tarde en México. En dicha ciudad, se insistió en "la confianza que tiene la España por la justa causa" y "que claramente se ve protegida por el Todopoderoso". Todo ello motivó la creación de una milicia, los Voluntarios de Fernando VII (*Gazeta de México* 8 de octubre de 1808y 19 de octubre de 1808. En lo que era el Virreinato de Nueva Granada también se hicieron eco de Bailén: *Gazeta de Caracas* 25 de noviembre de1808).

## 3. La repercusión de la batalla de Bailén: el mito

El historiador bailenense Jesús de Haro Malpesa escribió hace ya unos años que:

Como hecho aislado y desde un punto de vista militar, la batalla de Bailén no fue un acontecimiento excesivamente relevante, si se le compara con los grandes hechos de armas napoleónicos (…). Bailén se va a convertir, sin embargo, en uno de los hechos de armas más significativos en orden a la caída del Imperio Napoleónico. (…) la batalla de Bailén tuvo unas consecuencias muy superiores a la importancia del hecho de armas en sí (De Haro Malpesa 1999: 155-199).

En cierta medida es una afirmación provocativa pero sugerente. Es cierto que Bailén ni fue Austerlitz ni Borodinó, ni que su resultado tuvo efectos a largo plazo en términos estratégicos de una guerra que acababa de empezar, que dio muchos vuelcos y que se prolongaría durante seis años. Pero no hay que obviar que la batalla de Bailén supuso un 100% de bajas del ejército de Dupont, pues todos los rendidos quedaron prisioneros para el resto del conflicto bélico. Desapareció todo un cuerpo de ejército napoleónico, destinado a operar en el sur peninsular. Ahora bien, la importancia de Bailén trascendió lo militar con creces, porque, como ya hemos visto, desde el primer momento se fue elevando a la categoría de mito nacional. Primero fueron las noticias, partes, proclamas, celebraciones y propaganda en tiempos de guerra. Después, y a lo largo del todo el largo siglo XIX, fueron los reconocimientos estatales, los proyectos monumentales, los viajeros, los editoriales de prensa, los tomos de historia, las obras literarias -en verso, sobre las tablas o narrativas-. El 19 de julio de 1808 no había sido más que el principio. Como señala el historiador Ricardo García Cárcel: "La batalla de Bailén tuvo un impacto extraordinario. Su celebración se parece mucho a los fastos de Zaragoza tras el primer sitio" (García Cárcel 2009: 301-322).

A continuación repasaremos, de forma cronológica, algunos de los hitos que jalonan la mitificación de Bailén. Primero fue como propaganda durante

la propia guerra, después para solicitar reconocimientos al rey Fernando VII, y a partir de 1833 como importante mito en la construcción de la nación española. Finalmente, 1898 y 1908, simultáneamente a la pérdida de colonias y con el Centenario se reforzará el nacionalismo español, congelando Bailén en la memoria colectiva en torno a dos típicos tópicos: la guerrilla y los garrochistas.

En fecha tan temprana como el 12 de octubre de 1808, "Ntra. Sra, del Pilar de Zaragoza" como señalaban los periódicos, pues aún faltaba un siglo para que fuera fiesta nacional, ya se representó sobre las tablas una obra dedicada a Bailén. El teatro era, en el siglo XIX, un gran medio de difusión de relatos. Aquel día, a las 5 de la tarde se representó en el Teatro de la Cruz de Madrid la pieza, en un acto, *El regocijo militar en los campos de Baylen*. También por esas fechas se publicó un texto en donde se hacía un llamamiento: "Españoles, apresuraos, corred, que no bien os verán, quando vosotros mismos veréis fugar á esos cobardes, pues no son capaces de medir sus fuerzas con las vuestras: buen exemplo tenéis en Baylen, Valenciay la imponderable Zaragoza" (*Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes* 1808).

Antes de acabar el año de 1808 aún hubo unas cuantas publicaciones que vanagloriaron la batalla dada en Bailén. Y es que fue durante el transcurso de la propia guerra cuando se comenzó a forzar el mito. En Sevilla se publicaron el *Canto del Betis. Elogio de los Generales que más se distinguieron en las batallas de Andújar y Baylen* y *La España restaurada por la victoria de Baylen. Yberiaca*. El 16 de diciembre apareció una oda a la Junta Central, la cual ya había huido de Madrid ante el avance de la *Grande Armée* de Napoleón, y había recalado en Andalucía. A pesar de que la contraofensiva napoleónica del otoño no auguraba buen futuro, los versos aludían a que "En Baylen, en Valencia y Zaragoza/ a los fieros Leones/Sus águilas rindieron y sus conquistas". Aquí encontramos una simbología icónica de la Guerra de la Independencia: el león, símbolo de España, venciendo a las águilas, símbolo de reminiscencias romanas adoptado por el Imperio Francés.En otra oda, ésta dedicada a Castaños, se hacía referencia al "fuerte Íbero" y otras referencias historicistas y algunas mitológicas-guerreras aludiendo a los españoles como "hijos de Marte" (*Canto del Betis. Elogio de los Generales que más se distinguieron en las batallas de Andújar y Baylen* 1808; *La España restaurada por la victoria de Baylen. Yberiaca* 1808; Galo Carreño 1808; El Cantor de Anfriso 1808).

Mención especial merece la composición musical de Peter Weldon. un estadounidensepartidario de los españoles que en el Nueva York de 1808 y 1809 dio a conocer las gestas peninsularescon piano y violín. Compuso una marcha en honor a Palafox, Capitán General de Aragón, y otra en exaltación de Bailén. Poco sabemos del autor, salvo su nacionalidad, pero compuso *The Battle of Baylen and the surrender of General Dupont Army to the Patriot Spanish Army under the Comand of Generals Castanos & Reding*, cuya partitura, con imágenes alusivas, se publicó en Nueva York apenas unos meses después de los sucesos a los que elogiaba (Peter Weldon 1808).

Justo un año después del célebre suceso, Martín de Garay (Marín Alonso 2009), un liberal, dio un manifiesto a los españoles. Era un momento en el

que la Junta central estaba organizando y pertrechando un gran ejército español y, probablemente, confiaba en un nuevo Bailén, con lo cual era más que pertinente recordarlo, como llevó a cabo: "hoy hace un año que ganasteis la memorable batalla de Baylen, y con ella echasteis el primero y principal cimiento de la independencia española" para acabar con un "doblad, redoblad vuestros esfuerzos, acordaros de Baylen" (De Garay 1809). Sin embargo, de poco sirvió: el ejército español fue totalmente derrotado en la batalla de Ocaña del 19 de noviembre de 1809, y las tropas napoleónicas invadieron Andalucía, entraron en Sevilla, y sitiaron Cádiz durante dos años.

Al acabar la Guerra de Independencia, regresó Fernando VII, quien restableció el absolutismo entre 1814 y 1820. Es entonces cuando se relanzó el mito de Bailén, con obras como *Descripción de la batalla de Baylen y el auxilio que en ella dieron los vecinos*, de 1815, donde se exaltaba el valor del vecindario, se recordaba que la Junta Central concedió a la ciudad el título de "Muy Noble" y "Muy Leal", y que se formó un regimiento de infantería con el nombre de Bailén (*Descripción de la batalla de Baylen y el auxilio que en ella dieron los vecinos* 1815). Era el momento de hacer valer ante el rey "deseado" los servicios prestados a su causa, en espera de obtener recompensas y favores.

Será, sin embargo, con la instauración del Estado Liberal, ya con la hija de Fernando, la reina Isabel II, cuando se produzca una explosión memorialística y difusión mítica del recuerdo de la batalla de Bailén. Los liberales, quienes se afianzaron en el poder tras la Primera Guerra Carlista, construyeron no sólo un modelo estatal sino también nacional. Allí entro en juego Bailén como gloria nacional digna de ser fijada en la memoria colectiva de todos los españoles. Mientras el vecindario bailenense vivía los desastres de la guerra, los vaivenes políticos o se alteraba en revoluciones, numerosos viajeros pasaron por sus campos buscando las localizaciones de la memorable jornada del 19 de julio. Y no a todos se les recibió con los mismos fastos que a los reyes en su visita de 1862.

El 8 de febrero de 1834 el ayuntamiento de Bailén quiso "inmortalizar la batalla" y al "autor de la destrucción de las huestes enemigas", por lo que cambió el nombre a la Plaza del Mesón, que pasó a denominarse Plaza del Duque de Bailén (*Actas de Ayuntamiento de Bailén* 1834: 14). Unos años después, se proyectó un monumento que se sufragaría por suscripción nacional. Al efecto se creó una junta, presidida por Castaños y cuyo tesorero era José de Salamanca. En 1846, se llegaron a reunir 24.884 reales, pero no se llevó a cabo. Esto lo lamentaría la prensa nacional en los años posteriores. Lo que sí vio erigirse Bailén, ya ciudad en 1851, fue una fuente conmemorativa en 1852 (Domínguez Rodríguez 2017: .97-111; García Cárcel 2008: 36-41).

Ese mismo año, falleció el general Castaños, Duque de Bailén, lo que provocó una ola de recuerdos y honores: desde titulares de prensa a un proyecto de monumento en Cataluña, tuvo todos los honores en su funeral, y se publicaron odas, elegías y oraciones fúnebres. Los versos enlazaban las Navas de Tolosa con Bailén y hacían referencias a Don Pelayo o Velarde, todo lo cual enlazaban con "la de Bailén feliz jornada", donde el "ínclito" Castaños al que se califica-

ba de "titán" y "león de las Españas" (Olloqui 1852; Ferrer del Río 1852). Unían así, en la figura de Castaños, un esencialismo nacional, pasado lejano y reciente de una España y españoles inalterables en el tiempo y marcados por su valor frente a las invasiones extrajeras. No se quedaba atrás *El Héroe de Bailén* donde se declamaba: "¿España?/¿Quién me llama?/No llores/A Castaños he perdido/Si la ambición le llama a la pelea/ yo de cada español haré un Castaños/y un Bailén hallarás en cada aldea"(Para el análisis detallado de esta obra, véase: González Subías 2005: 269-280).

A la vez, se recuperó discretamente la memoria del vencedor real de la batalla, el general Reding. Una breve biografía del militar suizo al servicio de la corona española fue publicada en 1854, bajo el título *Memorable batalla de Bailén, biografía del ínclito general Don Teodoro Reding, Barón de Biberegg*. En ella se anuncia que Reding, con principios de "caballerismo", y que su biografía tiene "una particular y honrosa relación con el primer éxito feliz de aquella sangrienta gloriosa lucha de la nación española" que dio "ejemplo a los pueblos de Europa" (Ulrich 1854).

Mientras, además, aparecían otras obras que acabaron afianzar el mito. Destaca la exitosísima zarzuela en dos actos *La Batalla de Bailén*, estrenada en 1849. En marzo de 1850, la Real Academia Española convocaba un "concurso para un canto a la victoria de Bailén" que "deberá tener de 500 a 800 versos", el cual ganó Olloqui. En 1851 se publicó el poema *La Batalla de Bailén* de Antonio Aparisi, así como el canto épico *La Victoria de Bailén* de Joaquín José Cervino (*Diario Oficial de Avisos de Madrid* 14 de agosto de 1849, y 9 de septiembre de 1849; *El Clamor Público*11 de septiembre de 1849; *El Heraldo* 6 de marzo de 1850; Aparisi y Guijarro 1851; Cervino 1851). Posteriormente, en el teatro se estrenó un drama de Pedro Niceto sobre la batalla, mientras que el Duque de Rivas publicaba un romance alusivo en 1863 (Niceto de Sobrado 1868). Todas ellas seguían la línea nacionalista de evocar pasados gloriosos de la Edad Media, hablar de los leones venciendo a las águilas, y destacar las actuaciones de Castaños y Reding.

En 1864 Casado del Alisal pintó el óleo que habitualmente todo el mundo asocia a Bailén, pero en la época no fue del gusto de todos. Mientras unos le alabaron señalando que se había "excedido a sí mismo, obteniendo un resultado más brillante en esta que en sus anteriores obras", otros se permitían aconsejarle "sea menos francés en su estilo" pues "resulta que el cuadro de Bailén no es español", que recordaba demasiado a la *Rendición de Breda*, y que había "caído en la debilidad de hacer más importante, más protagonista al general francés" lo cual era "un error lamentable" (*La Iberia* 29 de abril de 1864; *El Contemporáneo* 3 de mayo de 1864; *La Nación* 23 de diciembre de 1864; *El Arte en España*1865).

Y así llegamos al fin de siglo. En España estuvo marcado por la movilización nacionalista contra los Estados Unidos en la guerra de 1898, el posterior "desastre", y los movimientos regeneracionistas de la nación, todo lo cual confluyó en el Centenario de 1908. Fue un contexto propicio para reivindicar la batalla de Bailén. Sin embargo, para ello los sucesos de 1808 fueron quedaron simplificados, vistos a noventa o cien años de

distancia, y con la intención política del régimen de la Restauración (1875-1923) de la nacionalización a través de prototipos regionalistas (Archilés 2006: 121-147). Así, todo pareció quedar reducido a guerrilleros de Sierra Morena y garrochistas a caballo que derrotaron al gran ejército napoleónico, imagen extendida hasta la actualidad, a pesar de las numerosas investigaciones históricas.

En 1898 se publicó *Glorias de España. La Batalla de Bailén*.En ella se señala como Dupont "El 2 de Junio penetró por las estrechuras de Sierra Morena, llegando sin tropiezo hasta La Carolina, población que encontró desierta, porque todos sus hijos se hallaban en el monte resueltos á pelear por la independencia", lo cual se acompaña de una imagen de "los guerrilleros atacando a los franceses". Más adelante se incide "Eran los guerrilleros del valeroso cura D. Ramón de Argote". Sin embargo, se ha estudiado la guerrilla y es conocido que se desarrolla más a partir de 1809, con el corso terrestre y cuando los ejércitos regulares españoles son dispersados. Junto a los guerrilleros, los otros grandes protagonistas, con imagen dedicada, son los lanceros de Jerez d ellos que se dice "deshicieron el ala izquierda francesa", como si el ejército regular español no existiera. No es que no fueran importantes en la batalla, sino que esta se sobredimensiona (*Glorias de España. La Batalla de Bailén* 1898). Esta visión fue consagrada en 1908 con la obra *Los garrochistas en Bailén*, donde se les define como "aquellos ginetes eran de la más pura cepa andaluza", "eran todos vaqueros y ganaderos, conocedores, monteadores, guardas, caballistas y picadores" (Gómez Imaz 1908). No es que en estas obras se obvie el resto de actores, pero sí que dan ese protagonismo a guerrilleros y garrochistas por encima de los demás. Y eso es lo que quedó en el imaginario popular.

## 4. Conclusiones

La realidad cotidiana en el Bailén del siglo XIX discurrió de forma paralela a la construcción del mito de su batalla de 1808. En aquel año las noticias corrieron como la pólvora, circularon y se amplificaron. Primero, cruzaron la Península y el océano como victoria sorprendente y heroica, propaganda de guerra. A continuación, los vecinos de Bailén reivindicaron su papel ante el restaurado Fernando VII y, después, Bailén fue utilizado como ladrillo de la construcción nacional española. Al acabar el siglo, el mito se fue simplificando, y aquella batalla de 1808 y, por ende, casi toda la Guerra de Independencia, se redujo a valerosos andaluces echados al monte en forma de guerrillas, o bien, picadores de toros que se dedicaron a alancear franceses. Para muchos, nada más andaluz y más español que ese arquetipo.

Mientras tanto, los bailenenses no fueron ajenos al devenir histórico. Se movilizaron, politizaron y enfrentaron. En 1823 volvieron a ver pasar a tropas francesas, tuvieron un liberalismo fuerte durante la Guerra Carlista, y un activo republicanismo en las décadas centrales del siglo XIX, llegando a insurreccionarse varias veces como en 1857, 1869 y 1873. Los bailenenses recordaron el 19 de julio de 1808 de diferentes formas, al igual que en el resto de España.

## Notas

**1** Este artículo tiene como origen la conferencia que di en el Museo de la Batalla de Bailén el 2 de octubre de 2019.

## Bibliografía

Alonso, N. (2009): *Biografía de un liberal aragonés: Martín de Garay (1771-1822*), Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

AMB *Actas de Ayuntamiento 1834*, Archivo Municipal de Bailén. Bailén, f. 14.

Aparisi y Guijarro, A (1851): *La Batalla de Bailén*, Imprenta de José Rius. Valencia.

Aquillué Domínguez, D. (2019): *Bailén 1823-1873, del absolutismo al cantonalismo*, Ateneo Jesús de Haro Malpesa. Bailén.

Archilés, F. (2006): Hacer región es hacer patria. La región en el imaginario de la nación española de la Restauración, *Ayer*, 64, pp. 121-147.

Aymes. J. R. (2005): Francia y la Guerra de la Independencia en 1808 (de Bailén a Chamartín): la información y la acción, *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario, pp. 285-312.

Belmas, J. (ed. 2003): *Zaragoza, 1808 y 1809. Los sitios vistos por un francés*, Editorial Comuniter. Zaragoza.

Cervino; J. J. (1851): *La victoria de Bailén. Canto épico*, Imprenta de Higinio Reneses. Madrid.

*Correo de Murcia*, 28 de julio de 1808, núm. 25.

*Correo Político y Literario de Salamanca*, 24 de septiembre de 1808.

De Garay, M. (19 de julio de 1809): *Españoles*, Sevilla.

De Haro Malpesa, J. (1999): El impacto de la Batalla de Bailén en Francia. La historiografía francesa, en VVAA.: *La batalla de Bailén. Actas de las primeras jornadas sobre la batalla de Bailén y la España contemporánea*, Universidad de Jaén. Jaén, pp. 155-199.

*Diario de Badajoz*, 31 de julio de 1808.

*Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 14 de agosto de 1849, núm. 662 y 9 de septiembre de 1849, núm. 678.

*Diario político de Mallorca*, 29 de julio de 1808, núm. 45.

Domínguez Rodríguez, R. (2017): Los monumentos a la Batalla de Bailén en la prensa española del siglo XIX. Entre lo local y lo nacional, *Locuver*, 1, pp. 97-111.

*El Arte en España*, 1865, núm. 3.

El Cantor de Anfriso [1808]: *Al Excmo. Señor D, Francisco Xavier Castaños, Capitán General del Exército y General en Xefe, del de Andalucía. La victoria de Baylen, oda impresa por orden de la Junta Suprema*, Viuda de Hidalgo y sobrino. Sevilla.

*El Clamor Público*, 11 de septiembre de 1849, núm. 1600.

*El Contemporáneo*, 3 de mayo de 1864, núm. 1020.

*El Heraldo*, 6 de marzo de 1850, núm. 2389.

Ferrer del Rio, A. (1852): *A la memoria del general Castaños. Oda*, Imprenta Nacional. Madrid.

Galo Carreño, J. (1809): *A. S. M. La Junta Suprema Gubernativa del Reyno, en su magnífica entrada en la M. N. Y. M. L. Ciudad de Sevilla el 16 de diciembre de 1808*, Herederas de D. José Padrino. Sevilla.

Galo Carreño, J. (1808): *Triunfo de Sevilla, restaurada en la memorable ba-*

*talla de Baylen. Poema épico*, Imprenta de la calle del Mar. Sevilla.

Garcés Palacio, M. (en prensa): Información y agitación: edictos, avisos y pasquines en las paredes de la Zaragoza de Los Sitios (1808-1809), en *Scripta in itinere. Discursos, prácticas y apropiaciones del escrito en el espacio público (siglos XVI-XXI)*, Editorial Trea. Gijón.

García Cárcel, R. (2009): El mito de Bailén, en Acosta Ramíres, F. y Ruiz Jimñenez, M. (coords.): *Actas del congreso internacional "Baylen 1808-2008". Bailén: su impacto en la nueva Europa del siglo XIX y su proyección futura*, Universidad de Jaén. Jaén, pp. 301-322.

García Cárcel, R. (2007): *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*, Temas de Hoy. Madrid.

García Cárcel, R. (2008): La épica militar y el sueño de la nación. Bailén y los mitos de la Guerra de la Independencia, *Andalucía en la Historia*, 4, pp. 36-41.

*Gazeta de Caracas*, 25 de noviembre de1808, núm. 10.

*Gazeta de México*, 8 de octubre de 1808, núm. 755 y 19 de octubre de 1808, núm. 797.

Gil Novales, A. (2008): Estado de la cuestión sobre la prensa de la época, en Miranda Rubio, F. (coord.): *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, vol. 1, Universidad Pública de Navarra-Gobierno de Navarra. Pamplona, pp. 325-354.

Gómez Imaz, M. (1908)*: Los garrochistas en Bailén (19 de julio de 1808)*, Imprenta de Francisco de P. Díaz. Sevilla.

González Subías, J. L. (2005): El héroe de Bailén (1852), un acercamiento teatral al mito de los héroes de la libertad española, *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, 30, pp. 269-280.

*La Iberia*, 29 de abril de 1864, núm. 3035.

*La Nación*, 23 de diciembre de 1864, núm. 198.

López Marcos, A. (1808): *Sermón que en la solemne acción de gracias que por la victoria de Baylen celebró el 25 de julio de 1808 la Junta Superior de Gobierno de Ronda y su partido*, Oficina de Josef Codina, Sevilla.

Martín de la Guardia, R. (2010): "Armas de papel. Prensa y propaganda en la Guerra de la Independencia, en Borreguero Beltrán, C. (coord.): *La Guerra de la Independencia en el Mosaico Peninsular*, Universidad de Burgos. Burgos, pp. 451- 472.

Martínez del Campo, L. G. (2009): La construcción de identidades colectivas a través de la toponimia urbana. El nomenclátor callejero de Zaragoza en 1860 y 1940, Romero C. y Sabio, A. (coords.): *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*, Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 203-220.

Niceto de Sobrado, P. (1858): *La Batalla de Bailén. Drama histórico en cinco actos y seis cuadros*, Imprenta de C. González. Madrid.

Olloqui, E. (1852): *Elegía á la memoria del inmortal Castaños, vencedor en Bailén*, Imprenta Nacional. Madrid.

Ruiz de Gordejuela Urquijo, J. (2014): Los Voluntarios de Fernando VII de Ciudad de México. ¿Baluarte de la capital y confianza del reino?, *Revista de Indias*, 262, pp. 751-782.

*Semanario Patriótico*, 15 de septiembre de 1808, núm. III.

Ulrich, B. (1854): *Memorable batalla de Bailén, biografía del ínclito general Don Teodoro Reding, Barón de Biberegg*, Imprenta de La Esperanza. Madrid.

Weldon, P. (1808): *The Battle of Baylen and the surrender of General Dupont Army to the Patriot Spanish Army under the Comand of Generals Castanos & Reding.*[Nueva York].

(1808): *Canto del Betis. Elogio de los Generales que más se distinguieron en las batallas de Andújar y Baylen*. Madrid.

(1808): *Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes*. [Madrid].

(1815): *Descripción de la batalla de Baylen y el auxilio que en ella dieron los vecinos*, Imprenta de D. Manuel Gutiérrez. Jaén.

(1898): *Glorias de España. La Batalla de Bailén*, Oficinas de La Última Moda. Madrid.

(1808): *La España restaurada por la victoria de Baylen. Yberiaca*, La Imprenta Mayor. Sevilla.